

Editoriales

NUESTROS PROBLEMAS

La Internacional Comunista representa a los trabajadores más conscientes y más revolucionarios del mundo. Su espíritu y su programa inspira en todas partes las acciones más militantes de la clase trabajadora. La Internacional Comunista, que apenas existe hace dos años, es ya un poder mundial, reconocido como el enemigo definido e implacable del Capitalismo y del Imperialismo.

En París reside el Consejo Supremo de los Aliados, que dirige y determina el destino del Imperialismo, el que, en un mundo arruinado por la guerra, busca entre sus ruinas asegurar una nueva posición de poder y dominio. En Moscú reside el Comité de la Internacional Comunista, que dirige las luchas del proletariado revolucionario en su empeño por crear de un mundo en ruinas una civilización más purificada de las masas trabajadoras.

Entre estas dos organizaciones una u otra debe vencer. Prevalece un conflicto inexorable.

La Liga de las Naciones está desacreditada; funciona únicamente según se lo indique el Consejo Supremo del Imperialismo. La anti-guerra Internacional Socialista está desacreditada, y su anterior grandeza es una ruina burlesca y fétida y, además, un juguete del Imperialismo.

Los trabajadores revolucionarios a la Internacional Comunista ¡A la Internacional Comunista—el futuro!

El programa de la Internacional está definido y firmemente establecido; y "El Obrero Comunista" se adherirá sin titubear a este programa, en teoría y en acción—en teoría, para reunir en el Partido Comunista a los mejores, más conscientes y más valerosos representantes de la clase trabajadora; en acción, para hacer de este partido el partido de acción y ara movilizar a las masas de trabajadores y campesinos para la conquista del poder.

Esa es nuestra tarea fundamental. Pero hay otra tarea igualmente fundamental: discutir los problemas del movimiento revolucionario de la América Latina en las condiciones de la teoría y práctica Comunista.

La teoría y práctica Comunistas son universales y fundamentales. Sólo los oportunistas sinvergüenzas y los traidores del trabajo,

sostienen que en su país no es aplicable el Comunismo. Estos caballeros son traidores, comprometidos, individuos que desean modificar o evitar los implacables requerimientos de la lucha de clase. La experiencia de la revolución proletaria en acción en Rusia, en Alemania y en Hungría, prueba decididamente el carácter fundamental y universal de los requerimientos revolucionarios,—la acción de la masa, el Partido Comunista y la dictadura del proletariado. La Internacional Comunista no tolerará en sus filas a ningún partido o individuo que, tratando de evitar los requerimientos implacables de la lucha revolucionaria, insista en que las condiciones en "su país" son "distintas".

Más en cada país hay diferencias. No todos los países se encuentran en el mismo grado de desarrollo revolucionario, y hay también diferencias de condiciones sociales, políticas y económicas. Pero estas diferencias no alteran la universalidad fundamental de la teoría y práctica Comunistas. Estas diferencias deben estudiarse no para evitar o modificar los principios fundamentales Comunistas, sino para establecer cómo y cuándo se pueden poner mejor en práctica.

"El Obrero Comunista" estudiará estos problemas en este espíritu revolucionario. Estimulará el desarrollo de una literatura que presente los principios Comunistas en términos de las condiciones y desarrollo Latino-Americanos. Tratará de acercar el movimiento Latino Americano a la unidad y solidaridad. A este fin apelamos a todos los compañeros Latino Americanos para que contribuyan a estudiar en nuestras páginas los problemas de acción revolucionaria en los términos de nuestras propias condiciones.

Nuestras tareas y problemas son grandes; pero grande es también el movimiento Comunista y el objetivo de nuestra lucha. En estos tiempos hay sólo un movimiento digno de nuestros esfuerzos, el movimiento internacional Comunista; hay sólo un objetivo que sintetiza a todos los demás, la destrucción del Capitalismo y del Imperialismo; hay sólo una inspiración, la inspiración de la lucha revolucionaria.

Luis Carlos Fernández.

Oratoria Abracadabrante

Ni con Amsterdam, ni con Moscú

(Monólogo que degeneró en soliloquio.)

De "La Batalla" de Montevideo.

Le vimos sentado a la mesa de un café en el preciso momento en que los contentillos disparaban hacia la calle con la evidente intención de refrescarse el mate. Pero "El Hombre" seguía hablando como si todo el mundo se hubiera congregado allí para escucharle. Nos picó la curiosidad y fuimos a ubicarnos en una mesa próxima, desde donde oímos lo siguiente:

"Muchos hablan de Amsterdam y de Moscú como si se tratara de dos botijas de la Aguada y patrocinan la adhesión a la tercera, creyéndola tan sencilla como tomar el tren para el Reducto. La realidad, es otra, compañera; la realidad es que solamente "El Hombre" enemigo del principio de autoridad puede considerarse autorizado para hablar de todo. Amsterdam y Moscú son dos ciudades del mapa-mundi situadas a igual distancia la una de la otra. Para ir allá hay que ausentarse del país y tener los pasaportes en regla. Las dos ciudades tratan de hacer una competencia ruinosa a Mon-

tevideo, sacándole los turistas, y por eso cada cual ha creado una internacional distinta. Pero nosotros, para no ser zonzos, debemos quedarnos donde estamos, dejar a los rusos que se las entiendan como puedan y procurar que los holandeses no nos la den con queso.

Nuestro santo y seña debe ser: Ni con Amsterdam, ni con Moscú. Amsterdam ya os he dicho que fué descalificado por Zinovieff, y Moscú rechazado por los de Amsterdam. Amsterdam tiene dos eses y es cosa de mandarle a la tercera. Y como la tercera tiene su asiento en Moscú, es lógico que Moscú sea el asiento de los terceristas. En resumen, Amsterdam es un punto epicéntrico, y Moscú écntrico y concéntrico, y hay que estar por lo excéntrico. Los dos puntos, hermanos, están muy lejos de nuestras manos.

Estando, pues, descartados Amsterdam y Moscú, por las poderosas razones que habéis tenido la suerte de escucharme, dicho se está que la Segunda y la Tercera Internacionales, si que también la Primera, deben pasar a la historia. Hay que formar la Cuarta, o la

Quinta, si es necesario. Para ello nos bastaría convocar a un congreso que podría celebrarse en la isla de las Ratas, ya que la de Flores va a ser ocupada por los otros. ¡No os parece, compañeros, que Troitzky se morirá de envidia! ¡Viva, pues, el Congreso de la isla de las Ratas!

Pero no me interrumpáis con vuestros aplausos. Dejarme continuar. Como "El Hombre" no debe tener idolatrías por nadie, me propongo a mí mismo para ocupar la presidencia de ese congreso. Esto es muy importante. ¡Qué quién soy yo? Yo soy... la excelentísima. Soy "El Hombre" por excelencia, que tiene más ciencia, conciencia y experiencia, cosa que he logrado después de haber meditado y compulsado cuanto he leído, comprendido y sabido. Y de esto os podéis formar una vaga idea, si consideráis que pasaron por delante de mis cuatro ojos Marx y Paul de Kock, Prudhon y Santa Teresa, Darwin, Kempis, Grave, Hamon, y Brillat Savarin, con Nietzsche, Belda, Lugones y Mahoma, en franca camaradería y rápida fantasmagoría.

Si Pico de la Mirandola sabía una punta de idiomas a los diez y seis años, yo conozco hasta el lenguaje de los gatos (¡Miau!) y el de los chimangos, pues repito que soy sapiente, consciente y omnisciente. Leí desde La Biblia a las milongas, pasando por las Siete Partidas, las 21 condiciones y los diez mandamientos; por Bakunine, Lenine y Kropotkine, sin olvidar la historia de Simbad el Marino, las coplas de Calafino y la vida de Bertoldino. Conozco la geografía, la agronomía, la simetría, la teosofía, la analogía de la sintomatología y la teoría de la biología; poseo la fraseología de la filosofía y tengo la monomanía de la ideología.

Pero, parece que mi exuberante imaginación me ha apartado sin razón del asunto en discusión. ¡Habláramos de Moscú! "El Hombre" libre, que soy yo, "El Hombre" de las paradojas, "El Hombre" individualista y del sindicato único, o áteme esa mosca por el rabo, no va a Amsterdam ni a Moscú. A Roma por todo, hermanos, ya que por todas partes se va a Roma y el que lengua tiene a Roma va. Nuestra Roma, o nuestra Meca, que es igual, ha de ser, como os tenía que decir que os dije que os había dicho; nuestra Roma, digo, será la isla de las Ratas. Allí plantaremos bandera y dejaremos a la lavandera, demostrando de paso que la dictadura proletaria es innecesaria y que toda dictadura es locura pura hasta la sepultura. Probaremos que la naturaleza prodigiosa es generosa, abundosa y substanciosa, y que si los árboles, como en Jauja, todavía no dan jamones para los morrones y botines para los belines, tiempo vendrá en que alguno lo verá.

Compañeros: no forméis rebabo; el bacy suelto bien se lame. La unión es amalgama; la dispersión, libertad. Nadie con nadie. Nada para nadie; todos patos. La emancipación de los trabajadores es obra de romanos.

Para terminar, compañeros que justiciariamente me habéis aplaudido y que tenéis la suerte de escucharme; para terminar, pues estoy un poco fatigado, y voy asentando con bases incommovibles la verdadera doctrina, y la verdadera doctrina en ésta: Libertad para todo y para todos. El que quiere comer, que coma; el que quiera trabajar, que trabaje; el que quiera ir al Británico, que vaya.

¡Hurrah por la Cuarta Internacional Sindical Verde de la Isla de las Ratas!

¡Abajo el socialismo, el sindicalismo y el falso anarquismo, y viva el individualismo, que es el comunismo de uno mismo!"

Al llegar aquí, "El Hombre" llamó al mozo y pidió un vaso de agua, un mondadientes y un burgués a la vinagreta. Miró en torno suyo. Estaba solo.

Compañeros:

REORGANICEMOS EL PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO.

La Conquista de México

Por Luis Carlos FERNANDEZ.

(Continúa.)

Hasta la Revolución (de 1910) México estuvo completamente subordinado al capital Americano y al Gobierno Americano. (Fue el único país Latino-Americano en aceptar la Doctrina Monroe.) Bajo el régimen corrompido semi-feudal de Díaz, las concesiones de pozos de petróleo, minas y otros de los recursos naturales de México infinitamente ricos, fueron prácticamente abandonados al capital extranjero, y la compensación no era sino una simple porción de su valor. Todo el país, sus recursos y su futuro, estaba amortizado. México, económicamente, fué una colonia. En 1912 el capital invertido en México, se estimaba como sigue: Americano, \$1,057,770,000; Británico, \$321,303,000; Francés, \$143,466,000; Mexicano, \$793,187,242. En adición, había grandes inversiones de capital Español y Alemán. El capital Mexicano no representaba más que el 25 por ciento del total. El capital Americano dominaba.

La revolución contra Díaz fué una revolución agraria, la revuelta de los sin propiedad, de los campesinos oprimidos contra los barones agrarios semi-feudales. Pero hubo otro aspecto, aunque temporalmente inferior. La tiranía agraria no fué el único aspecto del régimen de Díaz: impidió el desarrollo del Capitalismo nacional Mexicano por la forma indistinta y corrompida de concesiones monopolistas que se hicieron al capital extranjero de los recursos naturales del país. La política de Díaz saqueó al país y produjo la dominación del capital extranjero; y esta dominación se empleó para conservar a México en la categoría de productor y exportador de materias primas—impidiendo que desarrollara una industria simétrica y un Capitalismo normal propio.

En toda Revolución agraria en que no haya un proletariado revolucionario poderoso y organizado para dirigir a los campesinos, la Revolución se coloca bajo la dominación y dirección de la clase burguesa. Así fué en la Revolución Mexicana—los campesinos se dividieron y se organizó una República burguesa. Esta conclusión burguesa de la Revolución se expresó más claramente y sin compromiso en la persona y políticas de Carranza. Mientras se aplicaba a los campesinos con promesas y ligeras reformas y se concedían a los trabajadores libertades abstractas pero que en acción las reprimía, Carranza dedicó sus mayores energías y poderes en formular una política que facilitara el desarrollo del Capitalismo nacional Mexicano.

El daño estaba hecho—el régimen de Díaz había logrado la sujeción de México. Carranza tuvo que reconocer que el desarrollo del Capitalismo nacional era imposible mientras fuere desenfrenada la dominación del capital extranjero (especialmente el Americano). Carranza vió la situación claramente y tuvo el valor de sus convicciones. Todo el sentido y tendencia de sus políticas se pueden concentrar en una frase: la lucha por limitar y eventualmente romper el poder económico y político del capital extranjero en México. No había nada Socialista o revolucionario en este programa: era un programa nacional, burgués, para el Capitalismo Mexicano.

El Gobierno de Carranza adoptó toda una serie de medidas legislativas y cláusulas constitucionales a fin de realizar el programa nacional. La mejor conocida de éstas es el Artículo 27 de la Constitución, el que entre otros recursos naturales declara al petróleo propiedad de la nación. La constitución no es clara respecto a si esta cláusula es retroactiva, aunque evidentemente esa fué la propia intención de Carranza. El capital Americano protestó inmediatamente y alentó toda clase de intrigas contra Carranza, fomentando asimismo, las revueltas de

bandidos y militares, en cuyas aventuras estuvieron particularmente activos los intereses petroleros. Pero Carranza mantuvo de manera consistente su oposición anti-extranjera, resultando en innumerables choques diplomáticos con el Gobierno Americano, como también la formación del bloque Anglo-Américo-Francés contra México. Una expresión curiosa de este bloque fué la exclusión de México de la Liga de Naciones,—a la que Carranza replicó que no era una verdadera Liga, sino una conspiración de los Grandes Poderes.

Luego vinieron las elecciones presidenciales de 1920. El General Obregón fué candidato; recientemente había estado en gira por los Estados Unidos y se hizo simpático a éstos. Carranza se opuso a Obregón por varias razones, entre otras por el deseo de tener un Presidente civil en vez de uno militar. De ahí que Obregón emprendiera una revuelta militar contra Carranza, en la que estuvo apoyado por los trabajadores por sus frases "socialistas" y porque Carranza había estado empleando la fuerza militar para romper las huelgas. Obregón tuvo éxito. Carranza abandonó la capital y fué asesinado. Obregón entonces colocó en el poder como "Presidente Provisional" a uno de sus instrumentos, al "Socialista" de la Huerta. Uno de los primeros actos de de la Huerta fué declarar en una entrevista: "Avanzaremos una mitad y estoy seguro que los intereses comerciales Americanos avanzarán la otra mitad." En consecuencia, Obregón fué electo Presidente, de manera "abrumadora".

La política indicada en la exposición de de la Huerta, concretamente a los intereses comerciales Americanos, había sido la base de las políticas de Obregón. Pero a pesar de la benevolencia de éste hacia los intereses comerciales Americanos, el Gobierno Americano le ha estado rehusando sistemáticamente el reconocimiento.

Cualesquiera que sean los nuevos desarrollos o variaciones en las relaciones entre Obregón y el Gobierno Americano, una cosa es cierta: que la política de Carranza de alentar el Capitalismo nacional Mexicano y el rompimiento del poder del capital extranjero, o se ha desplomado o ha sido abandonada. México es hoy, económicamente, una colonia Americana.

En 1912 las inversiones Americanas en México montaban a \$1,057,770,000. Desde entonces estas inversiones han aumentado enormemente ayudadas por la guerra y la retirada del capital Europeo. En este momento las inversiones Americanas en México no son menores de \$2,000,000,000 y tal vez lleguen a \$2,500,000,000. Esto significa la completa dominación Americana de la vida económica del país. México es uno de los países más ricos del mundo en recursos naturales y éstos están bajo el control dominante Americano: la Cámara de Comercio Americana en México estima que el capital Americano posee el 80 por ciento de los campos petroleros y más del 80 por ciento de las minas. Un estudio de la distribución del capital Americano en México, demostraría que está invertido estratégicamente para controlar la producción, la distribución y los desarrollos industriales venideros.

Además, el comercio entre los Estados Unidos y México es muy grande y extraordinariamente favorable a los Estados Unidos. En julio, México ocupaba el tercer lugar entre los compradores de mercancías Americanas, pues compró \$604,937 más en mercancías de los Estados Unidos que todos los demás países Latino-Americanos combinados. Pero esto no es toda la historia. En 1919, México tuvo un balance favorable de comercio con los Estados Unidos de \$17,471,275. En 1912, tuvo un balance desfavorable de \$27,663,122. Durante los

dos meses que terminaron en junio de 1921, este balance desfavorable fué cinco veces mayor—\$112,216,000. Puesto que México es exclusivamente exportador de materias primas, el 85 por ciento de las cuales es importado por los Estados Unidos, estas cifras de comercio indican la disminución de la actividad industrial en los Estados Unidos, pues la demanda de materias primas declinó, aunque al mismo tiempo indician cómo México está siendo absorbido por los Estados Unidos, por la gran parte del balance favorable Americano que necesariamente ha sido invertido en México.

En consecuencia, desde el punto de vista de comercio, de las materias primas y de la inversión, México es indispensable a los Estados Unidos—de hecho es una colonia Americana. Y no hay salida del Capitalismo.

Es perfectamente claro por qué se emprende en los Estados Unidos una gigantesca campaña de intervención, por qué tienen deseo de embarcar para México soldados Americanos a fin de conquistar al país. Pues to que los Estados Unidos no están satisfechos con el dominio de México como colonia económica, insisten igualmente en hacer del país una colonia política.

Desde el punto de vista de las aspiraciones políticas del Imperialismo Americano, la independencia de México es una amenaza directa. Estas aspiraciones van enjuiciadas a modelar un imperio colonial desde Texas hasta Colombia y Venezuela, incluyendo las "repúblicas" Caribes y la América Central. Pero en el momento actual se intercepta entre Texas y el Imperio Caribe el México independiente, que obstruye la ruta terrestre directa y divide al Imperio. Es necesario unir este imperio directamente con los Estados Unidos. Pero México interviene. Además, México, políticamente independiente (a pesar de su sujeción económica y financiera), puede oponer y en repetidas ocasiones ha opuesto resistencia a los proyectos y agresiones del Imperialismo Americano. Esta resistencia, ideológicamente, es peligrosa en su influencia sobre el resto de la América Latina. Por consiguiente, debe romperse esa resistencia; debe romperse a fin de que México, la América Central, Colombia y Venezuela sean un sistema colonial unificado y político, bajo la dominación de los Estados Unidos.

Estas conclusiones no implican necesariamente la intervención y la anexión de México a los Estados Unidos—aunque así pueda ser. El Imperialismo Americano mueve de manera misteriosa sus extrañas para actuar—prefiere los medios indirectos a los directos. Cuba es independiente política y constitucionalmente; pero depende de los Estados Unidos tanto como la India y el Egipto de la Gran Bretaña. Venezuela y Colombia son independientes; pero sus políticas son determinadas casi completamente por el Gobierno Americano. Puede ser posible y en todo caso preferible que se imponga a México un dominio "apacible" como lo fué a Colombia-Venezuela y Cuba. Eso sería más moral—y más barato.

Este Imperio México-Caribe, tiene que servir después como base para la completa subyugación de la América del Sur. La América del Sur ofrece las mismas tentaciones a los Estados Unidos que México y los países Caribes—proveedora de materias primas, compradora de mercancías manufacturadas, que absorbe inversiones de capital. La América del Sur es un vasto continente no desarrollado, que ofrece magníficas oportunidades al emprendedor imperialista. Mientras no es dominante en grado extremo como lo es en México y en los países Caribes, hay, sin embargo, muy grandes inversiones de capital Americano en el Sur de Panamá,